

Política neoliberal y mercado laboral en las comisarías meridanas

José A. Lugo Pérez

UCS/CIR/UADY

Introducción

En este trabajo se discuten los impactos de la política neoliberal entre los ejidatarios henequeneros y, en general, entre los habitantes de las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida, Yucatán, y en particular en lo que respecta a las características de su participación en el mercado de trabajo. A principios de la década de 1980 como parte de la política neoliberal, a la par del abandono de la actividad henequenera como resultado de la crisis iniciada en la década de 1970, en el área rural de Mérida comienzan a desarrollarse una diversidad de fuentes de ocupación para los ejidatarios y también para las mujeres, tales como plantas maquiladoras de capital extranjero, granjas avícolas y porcícolas de capital privado, fábricas de materiales de construcción, trabajos en el sector servicio en la zona residencial La Ceiba¹, entre otras.

Igualmente, los ejidatarios principian a emigrar a la ciudad de Mérida y al puerto de Progreso en busca de ocupación, desarrollando actividades con las que estaban familiarizados y otras nuevas que tuvieron que aprender como aquellas relacionadas con la industria de la construcción: albañilería, pintura, electricidad, poceros, entre otras. La vinculación de los ejidatarios, y de las mujeres, al mercado de trabajo tiene una serie de características que definen las particularidades de su inserción en éste: por un lado, están las condiciones laborales de las empresas, la ubicación de éstas con respecto al lugar de residencia de los trabajadores, los horarios de los medios de transporte colectivos disponibles, el monto de los salarios y; por otro lado, los elementos

¹ La Ceiba fue el primer fraccionamiento residencial exclusivo para personas con alto poder adquisitivo construido a unos 8 km de la zona urbana de Mérida, se ubica al norte sobre la carretera que conduce a la ciudad y puerto de Progreso.

socioculturales de los trabajadores que sin duda influyen o determinan su permanencia o no en sus centros laborales.

Características de las comisarías y subcomisarías meridanas

En estas localidades del municipio de Mérida² hasta finales de la década de 1970 y principios de la siguiente, sus habitantes estaban dedicados preferentemente al cultivo y explotación del henequén. A partir de la crisis de la agroindustria henequenera, a principios de la década de 1970, y como parte de una política del Estado mexicano, se empezaron a construir caminos que comunicaran a los pueblos y haciendas entre sí y con la capital. Además de los caminos, en estas poblaciones rurales de Mérida también se introdujeron los servicios de agua y luz eléctrica. Dichos servicios tenían un doble propósito, por un lado, mejorar las condiciones de vida de los pobladores y, por otro lado, consolidar los programas productivos³ que se empezaron a fomentar para dar ocupación a los ejidatarios que estaban siendo desplazados de los planteles henequeneros. En otras palabras, además de la introducción de luz y agua domiciliaria también se tendió el cableado para dotar de electricidad a las unidades agropecuarias en fomento.

Los medios de comunicación y la creciente vinculación de los habitantes al mercado de trabajo paulatinamente fueron permitiendo el paso de influencias culturales externas urbanas. En este sentido, se puede decir que el paso de un polo “tradicional” a otro “moderno” se manifiesta a través de la adopción de valores y actitudes congruentes con las necesidades de un sistema social que favorece la industrialización y la economía de mercado (Quintal Pali, 1994: 77). Sin lugar a dudas, las familias de las comisarías y subcomisarías meridanas no han permanecido al margen de dichas influencias, aunque también hay que decir que hay elementos de su cultura que han permanecido tal es el caso de la

² El municipio de Mérida cuenta con 11 comisarías y 36 subcomisarías. Algunas de éstas, sobre todo las ubicadas al norte de la capital meridana, ya han sido rebasadas por la mancha urbana, tal es el caso de Zodzil norte, Xcumpich y, otras ya están muy cerca de serlo como Santa Gertrudis Copó y Dzityá. Al oriente también hay otras subcomisarías que ya están en los linderos de la mancha urbana como Susulá, Opichén y Tixcacal. Por lo que en pocos años ya podrán ser consideradas como colonias meridanas, tal como sucedió en la década de 1970 con el entonces pueblo de Chuburná de Hidalgo, localizado al norte de Mérida.

³ Entre los proyectos productivos que estuvieron fomentando a partir de la década de 1970 se encuentran: unidades ganaderas, citrícolas y principalmente hortícolas, granjas avícolas y porcícolas. También, fábricas de materiales de construcción.

lengua maya, que aún en la actualidad es el principal medio de comunicación al interior de las familias y en los lugares públicos, pero no así del huipil de la “mestiza” yucateca que va perdiendo la batalla frente la vestimenta occidental⁴.

La socialización de los jóvenes en las actividades agropecuarias

Los integrantes de las familias pertenecientes a las comisarías y subcomisarías de Mérida, al igual que los de otras poblaciones de la zona henequenera de Yucatán, se han abocado por generaciones a la práctica de actividades productivas agropecuarias de las que obtenían sus satisfactores. Antes de la crisis henequenera de 1970, los hombres y, en menor medida, las mujeres, a partir de los 8 o 9 años empezaban a ser socializados en las labores agropecuarias, unas relacionadas con el cultivo y explotación del henequén y, otras, con las de subsistencia, milpa, hortalizas, frutales y, también, la cría de ganado mayor y menor.

En este sentido, en las familias la fuerza de trabajo de los miembros productivos, incluyendo la de los niños, jugaba un papel primordial para la realización de las tareas agrícolas y también para obtener el mayor beneficio posible de ésta, ya que era la base sobre la que descansaba su economía.

Por su lado, las mujeres, desde niñas, eran socializadas por sus madres para realizar las labores domésticas; pensaban que era la mejor manera de que sus hijas no tuvieran problemas cuando se casaran y se fueran a vivir a casa de sus cónyuges o de sus suegros, como generalmente sucedía. Igualmente, a las mujeres, desde niñas, se les socializaba para apoyar a sus padres en las labores agropecuarias y, sobre todo, a guardarles obediencia y respeto. De esta manera, las mujeres al contraer matrimonio e irse a vivir con sus cónyuges ya sabían cómo apoyarlos en las labores agropecuarias, en la atención de la casa, además del cuidado de los hijos.

⁴ Para mayor información al respecto se pueden consultar los trabajos de Cecilia López Vázquez “Cambios y persistencias de los valores socioculturales en la familia frente al proceso de industrialización y modernización: el caso de dos ex haciendas henequeneras”, tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FCAUADY, 2005 y de Graciela Yamily Tec Chan “La lengua maya y sus transformaciones socioculturales en el marco de los procesos de desarrollo y modernización: el caso de una comisaría y sub comisaría: Chablecal y Texán Cámara”, tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FCAUADY, 2005.

Los inicios de la vinculación de los ejidatarios al mercado de trabajo

En Yucatán, y de manera específica en la zona henequenera, aunque también en las demás regiones económicas, a partir de la década de 1970 y en mayor medida de 1980, los ejidatarios que por décadas se habían venido desempeñando en el cultivo y explotación del agave, ante la crisis por la que atravesaba esta agroindustria por la aparición de las fibras sintéticas de polipropileno y el surgimiento de otros países productores de fibra natural como Brasil y Tanzania, empezaron a ser desplazados de esta actividad⁵.

Como resultado de los hechos anteriores, los ejidatarios empezaron a dirigirse a los centros captadores de fuerza de trabajo de la ciudad de Mérida, el puerto de Progreso y el vecino estado de Quintana Roo⁶. Las características de los movimientos migratorios fueron principalmente de tipo pendular debido a la cercanía de las comisarías y subcomisarías con respecto a la capital del estado y el puerto de Progreso y, en menor medida, estaban los temporales y definitivos. Para la mayoría de los ejidatarios que ya no tenían ocupaciones suficientes en los planteles henequeneros, la emigración fue su principal estrategia para obtener los recursos que dejaron de percibir a través del Banrural.

El inicio de la vinculación de los ejidatarios henequeneros al mercado de trabajo no fue sencillo en el entendido que, para la gran mayoría de ellos, las únicas actividades que sabían desempeñar perfectamente eran las agropecuarias, esto es las labores de la milpa, del ejido henequenero y la cría de animales, incluyendo el ganado vacuno. También, se encontraban aquellas ocupaciones con las que los ejidatarios estaban muy relacionados como la limpieza de patios, el corte de árboles y la construcción o reparación de albarradas y casas tradicionales. Había algunos ejidatarios que tenían conocimientos sobre el uso de dinamita por haber trabajado en la construcción

⁵ Para mayor información sobre este aspecto relacionado con la crisis de la agroindustria henequenera y los efectos que ésta tuvo en la zona henequenera y en especial entre los ejidatarios que por décadas se venían desempeñando en esta actividad se pueden consultar los trabajos de: Othón Baños (1987) y Eric Villanueva Mukul (1993).

⁶ Consultar el trabajo de José A. Lugo "Los movimientos migratorios en las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida" en Perder el Paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida, Editor Luis Ramírez, Editorial Porrúa y UADY, México, D. F. 2006.

de los caminos de terracería en la década de 1970⁷ y la perforación de pozos para el riego de las parcelas que se fomentaron como parte del programa de diversificación agropecuaria. Otros, en menor medida, optaron por dedicarse a la comercialización de productos alimenticios que ellos, conjuntamente con sus esposas, elaboraban y llevaban a vender a los mercados de las ciudades de Mérida y del puerto de Progreso o en lugares donde se concentraban trabajadores, como lo eran los fraccionamientos en construcción.

Si bien muchos de los ejidatarios que empezaron a emigrar a los centros captadores de fuerza de trabajo realizaban actividades con las que estaban familiarizados y tenían experiencia, también es cierto que muchos otros tuvieron que aprender nuevas ocupaciones de las que incluso no tenían conocimiento previo, pero que de alguna manera empezaron a efectuar ante la necesidad de obtener recursos económicos para la satisfacción de las necesidades de reproducción de sus unidades domésticas. De esta manera, se iniciaron en el aprendizaje de diversos oficios, mismos que alternaban de acuerdo con la oferta laboral existente en el mercado de trabajo, entre éstos se encontraban el urdido de petatillo⁸, la albañilería, instalaciones eléctricas, pintura de casas, poceros, pescadores, entre muchos otros. Unos tuvieron la oportunidad de emplearse como vigilantes de casas habitación o de negocios en la ciudad de Mérida, el puerto de Progreso, en la zona residencia La Ceiba; otros, empezaron a trabajar en el Ayuntamiento de Mérida en el Departamento de Parques y Jardines y la limpieza de calles, algunos más, sobre todo de comisarías y subcomisarías del sur del municipio, como Xmatkuil, San José Tzal y Molas, se ubicaron como empleados manuales en diversas dependencias de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Cabe destacar que algunos de los que se iniciaron como ayudantes de albañil, después de trabajar por varios años con ingenieros y arquitectos, al adquirir suficientes conocimientos relacionados con la construcción se independizaron y se convirtieron en “contratistas” lo que les permitió dirigir sus propias “obras” y tener bajo su responsabilidad a trabajadores.

⁷ A principios de la década de 1970 y como parte del Programa de Reestructuración Económica de la Zona Henequenera de Yucatán, el Estado inició la construcción de carreteras y caminos que unirían a las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida entre sí y con la capital del estado.

⁸ Tejido hecho con fibras naturales o sintéticas que es utilizado para asientos y respaldos de sillas y sillones.

Cabe destacar que el mayor porcentaje de los trabajadores, que son los que no cuentan con trabajos estables, alternan varias ocupaciones según la oferta laboral.

Las características sociales y económicas de los sujetos de estudio y el mercado de trabajo

Las características de la oferta de trabajo urbana y al interior de las mismas comisarías y subcomisarías, donde están asentadas empresas como las plantas extractoras de materiales de construcción, fábricas de cal, granjas avícolas y porcícolas y desde luego las plantas maquiladoras de capital extranjero; y la distancia de estos centros de trabajo con respecto a los lugares de residencia de los trabajadores, han contribuido a que muchos de éstos, hombres y mujeres, hayan decidido cambiar en varias ocasiones de ocupación, dándose de esta manera una importante fricción laboral. Entre los factores que han contribuido a dicha fricción laboral, figuran: las características de la economía tradicional⁹, la necesidad de los trabajadores de obtener mejores ingresos y prestaciones de ley, despidos, cierre de las empresas, la falta de medios de transporte colectivo que impiden a los trabajadores regresar a sus lugares de origen después de concluir sus labores en sus centros de trabajo, las actividades rutinarias relacionadas con las plantas maquiladoras y, por último y no menos importante, las razones de tipo personal como la insatisfacción por el tipo de ocupación realizada debido a lo cansado que resulta, el peligro que puede representar para la salud de los trabajadores y el desgaste físico que implica su realización. A este respecto, cabe destacar el caso de los “horneadores” que laboran en las fábricas de cal ubicadas en los alrededores de las comisarías. Algunos manifestaron que después de laborar por un periodo no mayor de un año optaron por dejar su trabajo en las caleras porque consideraron que los salarios que perciben no compensan de ninguna manera el esfuerzo de trabajar durante toda la jornada junto a los hornos que irradian altas temperaturas, corriendo riesgos para su salud y sufriendo un desgaste físico importante.

⁹ Los que cultivan la milpa de subsistencia pueden optar por abandonar temporalmente sus empleos ante la necesidad de realizar la siembra, la cosecha u otra labor relacionada con esta práctica agrícola tradicional.

Lo mismo se puede decir de algunas mujeres que han laborado en las plantas maquiladoras, quienes manifestaron que decidieron abandonar su trabajo por varios factores: unos, están relacionados con la maternidad y la necesidad de permanecer al cuidado de sus hijos menores, otros, tienen que ver con la inconformidad de los sistemas de trabajo a los que se ven sometidas y que muchas veces repercuten en su salud, como lo es permanecer de pie durante toda la jornada laboral o sentadas realizando un mismo movimiento; y también están los factores económicos, pues consideran que el esfuerzo realizado no es compensando con sueldos adecuados.

En términos generales, se puede decir que los trabajadores, hombres y mujeres, a través de su vida laboral han cambiado de ocupación en diversas ocasiones, unas veces porque las características del mercado de trabajo así lo demandan y otras por cuestiones personales, como ya se dijo con anterioridad. De hecho, algunos entrevistados manifestaron que en un año habían cambiado de trabajo en tres o más ocasiones. De cualquier manera, esta situación ha contribuido a que el mayor porcentaje de los hombres y mujeres jóvenes y mayores de 55 años no cuenten con fuentes de ocupación estables y por ende con prestaciones de ley que les permitan obtener sus satisfactores indispensables para ellos y sus familias.

Sólo un mínimo de los entrevistados, en la actualidad cuentan con un trabajo fijo y perciben las prestaciones correspondientes, situación que los coloca en una posición social y económica estable en contraposición a los que desempeñan trabajos temporales.

Desde esta perspectiva, podemos dividir a los sujetos de estudio en tres grupos con características muy particulares que tienen que ver con el tipo de relación que guardan o no con el mercado de trabajo, ya sea al interior de sus poblaciones de origen o en el exterior de las mismas. En un grupo los jóvenes y los ex ejidatarios que están vinculados de manera estable o definitiva en el mercado de trabajo; en otro grupo, están aquellos que se ubican de manera temporal en el mercado de trabajo; y, por último, están las personas que por problemas relacionados con el alcoholismo o enfermedades físicas degenerativas no pueden vincularse habitualmente al mercado de trabajo.

Los trabajadores vinculados de manera estable al mercado de trabajo

Estos ex ejidatarios que tienen ocupaciones estables o relativamente estables en el mercado de trabajo urbano se ubican en diferentes sectores. En la mayor parte de los casos están vinculados a los servicios, como es el caso de los que laboran en el Ayuntamiento de Mérida en el Departamento de Parques y Jardines y en la limpieza de calles y en las empresas particulares concesionarias de la recolección de basura domiciliaria. Un número relativamente importante de hombres, y en menor medida de mujeres, principalmente originarios de las comisarías y subcomisarías del sur como Xmatkuil, Molas y San José Tzal, entre otras, se desempeñan como trabajadores manuales en varias dependencias de la Universidad Autónoma de Yucatán¹⁰. También, se encuentran aquellos trabajadores que se emplean como veladores en empresas de Mérida y del puerto de Progreso. Cabe aclarar que no en todos los casos, los trabajadores cuentan con salarios fijos y reciben algunas prestaciones de ley, como el Seguro Social, vacaciones, aguinaldos.

También, están aquellos trabajadores que aunque no están vinculados a empresas de capital privado o en dependencias de gobierno o universitarias, tienen ocupaciones estables como “veladores” y jardineros en casas habitación particulares, tanto en la capital del estado como en el club residencial “La Ceiba”, ubicado al norte de Mérida a un costado de la carretera Mérida-Progreso.

Una de las características que distingue a los trabajadores que cuentan con ingresos fijos y algunas prestaciones de ley es que paradójicamente son los que presentan un mayor interés por desarrollar actividades agropecuarias, como la cría de ganado mayor o menor y el cultivo de frutales, hortalizas y milpa. Otro elemento que hay que destacar entre este grupo de trabajadores es el hecho de que, por lo general, ellos mismos son los encargados de financiar sus proyectos productivos. Los que tienen piezas de ganado pueden destinar una parcela, o incluso el patio de sus casas, para el encierro de sus reses o

¹⁰ Es muy probable que la inserción de los hombres en varias de las dependencias de la Universidad se haya iniciado en la década de 1970 cuando la Facultad de Veterinaria de la UADY se construyó en terrenos cercanos al casco de la hacienda de Xmatkuil. A partir de ese momento se requirió de personal que se encargara del cuidado de las instalaciones y también de los pastizales y animales que hasta hoy forman parte de la mencionada facultad. Este seguramente fue el detonante que posteriormente facilitó que otros vecinos de las localidades mencionadas ingresaran a la bolsa de trabajo de la UADY.

borregos, y donde también siembran pequeñas extensiones de zacate que utilizan para alimentar a los animales.

La realización de las actividades agropecuarias, sobre todo la cría de animales, requiere por parte de los trabajadores un esfuerzo físico extra en el sentido de que muchas veces ellos mismos son los que se encargan de atenderlos, ya sea de manera individual o alternando estas labores con sus compañeros o familiares. En el caso de los agricultores, éstos se ven en la necesidad de contratar jornaleros de sus propias poblaciones o de las circunvecinas quienes se encargan de llevar a cabo el chapeo de los terrenos, la siembra de los injertos y el riego. En algunos casos, son los propios propietarios de las parcelas quienes, después de llegar de sus trabajos, por las tardes, se ocupan del riego de sus plantas. También, los fines de semana y días festivos se ocupan personalmente de las labores de sus parcelas.

Una de las características de estos ganaderos y agricultores es la disponibilidad de tiempo para realizar las labores relacionadas con estas actividades productivas. A fin de maximizar esta disponibilidad de tiempo y sus esfuerzos, los ganaderos motivan a sus hijos solteros, casados y también a sus yernos para que se inicien en esta actividad, adquiriendo una o más reses o borregos, en el entendido que los primeros se responsabilizarán principalmente de la atención y cuidados de los animales. Por su parte, los hijos y yernos sólo se ocupan de la atención de sus animales en la medida que sus responsabilidades de trabajo se los permitan, principalmente los fines de semana.

Inclusive, se encontraron casos en los que los hijos radican en la ciudad de Mérida; sin embargo los fines de semana suelen acudir a la comisaría para apoyar a sus padres en la atención de los animales, sobre todo para limpiar los corrales, reparar los cercos o las albarradas, ir a cortar zacate, curar a las reses heridas y vacunarlas, entre otras actividades.

Los hombres que se encuentran en este grupo, generalmente mayores de 50 años, y que se dedican a las actividades agrícolas, unos lo hacen a través de proyectos implementados por el ayuntamiento de Mérida o por el gobierno del estado y otros con recursos propios. Los primeros generalmente están organizados en grupos de trabajo que tienen bajo su responsabilidad unidades productivas dedicadas al cultivo de papaya maradol, tomate, chile

habanero, mientras que los segundos se avocan a la siembra de hortalizas, cítricos y otros frutales. Estos últimos cultivos pueden llevarse a cabo en parcelas ubicadas en los antiguos planteles de henequén o en espacios preparados en los propios patios de las casas, lo que se conoce como cultivos de traspatio.

A diferencia de la ganadería, los jóvenes presentan una mayor resistencia para involucrarse en las actividades agrícolas, salvo en algunas comisarías del norte y, principalmente del sur. En los matrimonios cuyos cónyuges son menores de 40 años, los hijos menores, en la medida que sus deberes de la escuela se los permiten, apoyan a sus progenitores en las labores del campo. Sin embargo, en los matrimonios donde los cónyuges son mayores de 55 años, los hijos, generalmente casados y con descendencia, están involucrados en ocupaciones remuneradas temporales fuera de sus poblaciones de origen y dejan de interesarse en las labores agrícolas o bien ya no disponen de tiempo ni recursos económicos para realizarlas.

Vale decir que, contrariamente a lo expuesto líneas arriba, hay un número reducido de jóvenes, principalmente de las comisarías del sur, que cuentan con trabajos fijos y que sí están interesados en desarrollar actividades agropecuarias; esto sin lugar a dudas obedece a que tienen sus necesidades de subsistencia satisfechas lo que les permite disponer de tiempo para realizar dichas labores y también porque cuentan con recursos económicos para pagar a jornaleros que los apoyen en el cuidado de las reses y la atención de los cultivos.

Los ex ejidatarios que desarrollan trabajos temporales

Sin lugar a dudas en este grupo se encuentra el mayor número de los pobladores de las comisarías y subcomisarías meridanas. Las ocupaciones que desarrollan son variadas y están relacionadas principalmente con el sector secundario donde se desempeñan como peones de albañil, poceros, pintores de casas y electricistas, entre otras. También se desempeñan en el sector terciario donde trabajan como albarraderos, en la limpieza de patios, comerciantes de productos agrícolas en la ciudad de Mérida¹¹, mozos,

¹¹ Esta actividad la realizan generalmente con sus cónyuges.

veladores, cobradores, extractores de materiales de construcción, cargadores, entre otras fuentes de ocupación. Por último, hay un reducido número de personas que se emplean como jornaleros agrícolas¹².

Estos trabajadores acuden a los centros captadores de fuerza de trabajo en el medio urbano, pero también pueden permanecer en sus propias poblaciones de origen o se dirigen a las circunvecinas donde saben que están solicitando personas para realizar determinadas ocupaciones. Entre estos últimos trabajadores están los que presentan algún problema de salud y prefieren permanecer en sus poblaciones de origen donde realizan las ocupaciones que “vayan saliendo”, es decir que les permita obtener los recursos económicos para satisfacer las necesidades del día.

Para reproducir sus economías, los trabajadores mayores de 55 años dependen en ciertos casos de la colaboración de los demás miembros que integran sus unidades domésticas y, en menor grado, de la ayuda de los hijos casados que se han desvinculado del hogar paterno para integrar sus propias familias. La ayuda que los hijos e hijas casados dan a sus padres obedece a que estos últimos se responsabilizan de la atención de los hijos de los primeros cuando tienen que ausentarse para laborar en las maquiladoras de la región o en el mercado de trabajo urbano. De esta manera, mientras las madres trabajadoras aportan dinero para la comida, las abuelas se ocupan de cocinar y atender a sus nietos.

Este tipo de relaciones de ayuda se dan principalmente entre madres e hijas y en menor medida entre suegras y nueras, por lo que es más difícil que una mujer que no cuenta con el apoyo de sus padres pueda vincularse al mercado de trabajo, aunque no por ello deja de hacerlo y para lograrlo recurre a la ayuda de los hijos mayores, hombres o mujeres, quienes se ocupan de la atención de los hermanos menores. Por lo expuesto anteriormente, los trabajadores que no tienen ocupaciones estables cuentan con el apoyo económico de sus esposas quienes se ven precisadas a desempeñar alguna actividad económica ya sea en el servicio doméstico en la ciudad de Mérida, en

¹² Son las personas que trabajan con agricultores de sus propias poblaciones o de las circunvecinas en el cuidado de milpas o de huertos y hortalizas. También, se refiere a los que trabajan para los propietarios de parcelas, provenientes de Mérida, que tienen sus cultivos en los terrenos de la pequeña propiedad o en aquellos adquiridos a partir del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE).

el puerto de Progreso o en zona residencial del club de golf La Ceiba. Hay mujeres que se dedican a la comercialización de frutales, hortalizas y flores que son cultivados por sus cónyuges o los adquieren con agricultores de sus propias comisarías o bien elaboran productos alimenticios¹³ que venden en la ciudad de Mérida o el puerto de Progreso.

Los ex ejidatarios desocupados

Por último, están los ex ejidatarios y jóvenes que, por diversas razones, en la actualidad están desocupados o imposibilitados para desarrollar alguna actividad económica. En este grupo se encuentran las personas que padecen algún tipo de enfermedad como el alcoholismo y otras dolencias físicas entre las que sobresalen los problemas reumáticos y los relacionados con la espalda, que les imposibilitan para realizar actividades que demandan un gran esfuerzo físico.

En las unidades domésticas donde el jefe de familia tiene problemas relacionados con el consumo consuetudinario de alcohol pueden darse dos situaciones: en unos casos, su cónyuge puede decidir abandonarlo, principalmente cuando ha sufrido de violencia intrafamiliar, y se va a vivir a casa de alguna de sus hijas o de un hijo. Esta decisión por lo general es promovida por sus hijos quienes se niegan a que su madre permanezca al lado de su cónyuge y se exponga a los malos tratos y falta de recursos económicos. El hecho de que la mujer abandone a su marido no significa que éste quede totalmente desprotegido por su familia sino que, por el contrario, sus hijas se responsabilizan de llevarle su ropa, proveerle alimentos y están pendientes de su estado de salud. Cabe destacar que estas personas en ocasiones viven aisladas del resto de sus familiares ya sea en sus propias casas o en pequeños cuartos contruidos con materiales perecederos¹⁴.

En otros casos, la mujer decide permanecer con su cónyuge a pesar de los problemas económicos y sociales que tiene que enfrentar, aduciendo que

¹³ Para mayor información al respecto consultar "La participación femenina en la economía familiar en dos comisarías meridianas: Komchén y San José Tzal", Revista de la UADY número 225, año 2003.

¹⁴ Esta misma situación se presenta en las unidades domésticas que cuentan con hijos que tienen problemas con el consumo de alcohol. En estos casos, los padres, para evitar conflictos con los demás integrantes de la unidad doméstica, optan por construirle al hijo problemático un pequeño cuarto con materiales perecederos, maderas y cartón.

es su responsabilidad y que si ella no lo hiciera nadie se ocuparía de ellos. En estos casos, la mujer es la que tiene que involucrarse en el mercado de trabajo urbano aunque también puede contar con el apoyo económico de sus hijos, sobre todo cuando les ayuda en el cuidado de sus hijos o en alguna labor doméstica.

Por otro lado, están los hombres que sufren de alguna enfermedad física que les impide involucrarse en el mercado de trabajo. Evidentemente por sus problemas de salud no siempre están disponibles para trabajar, pero cuando sus dolencias físicas se los permiten pueden emplearse eventualmente al interior de sus mismas poblaciones realizando actividades como desyerbe, vigilando el trabajo que realizan personas contratadas por sus hijos u otros parientes, ayudando en el cuidado de sus nietos. Esta situación conlleva a que la economía de estas unidades domésticas se torne más inestable, aún de la del resto de los ex ejidatarios que cuentan con trabajos temporales.

En estos casos, al igual que en los anteriores, la mujer juega un rol importante en la obtención de los recursos económicos para lo cual puede recurrir a las ocupaciones ya mencionadas con anterioridad. De hecho, las mujeres asumen el rol de jefas de familia, sobre todo en los casos en que sus cónyuges son alcohólicos, ya que no sólo son las que aportan la mayor parte de los ingresos económicos sino además porque son las que toman las decisiones que tienen que ver con sus unidades domésticas.

Conclusiones

Los habitantes de las comisarías y subcomisarías meridanas, conformados por ex ejidatarios henequeneros y los descendientes de éstos, al igual que en muchos pueblos de la ex zona henequenera, se encuentran inmersos bajo lo que podríamos llamar una nueva ruralidad, entendida ésta como una situación en la que se mezclan elementos de la economía campesina, organización familiar, producción agropecuaria para el consumo y la comercialización, con elementos de la sociedad urbana, consumo de mercancías industrializadas, trabajos en los sectores secundario y terciario, entre otras características, que están fuertemente ligados a los elementos socioculturales de los habitantes de estas poblaciones meridanas, muchas de ellas ya alcanzadas por la mancha urbana.

Entre los habitantes vinculados al mercado de trabajo tanto urbano como en las empresas cercanas a las comisarías se da una fuerte presencia de la fricción laboral originada por diversos factores tanto estructurales como culturales; al mismo tiempo los trabajadores tienden a alternar diversas ocupaciones de acuerdo a la oferta de trabajo existente. En otras palabras, pueden trabajar una temporada como pezcadores, otra como albañiles, otra como jardineros, etc. Situación que no les permite tener una seguridad económica y que obliga a los demás integrantes de la familia en edad económicamente activa, incluyendo a las esposas, a integrarse al mercado de trabajo. A pesar de la difícil situación económica de las familias, los padres, principalmente las madres, se preocupan porque sus hijos continúen sus estudios de preparatoria y carreras técnicas con la esperanza de que en el futuro obtengan trabajos bien remunerados que les permita llevar una mejor vida traducida en una vivienda de materiales imperecederos y otros satisfactores.

Por otro lado, están los pobladores que tienen trabajos seguros o relativamente estables y que perciben prestaciones de ley. Entre éstos, hay un fuerte interés en desarrollar actividades agropecuarias financiadas por ellos mismos y en las que pueden participar sus hijos y yernos. Los trabajadores activos para poder realizar sus actividades agropecuarias tienen que recurrir a la contratación de jornaleros, mientras que los que ya están pensionados, o por su edad ya no son contratados en el mercado de trabajo, son los que se ocupan personalmente de dichas labores agropecuarias y los fines de semana o días festivos suelen contar con la ayuda de sus hijos y yernos quienes se desempeñan en diversas actividades productivas.

Para concluir, podemos decir, que los habitantes de las comisarías de Mérida en edad económicamente activa dependen cada día más de los ingresos percibidos en el mercado de trabajo tanto urbano como el de las empresas cercanas a sus lugares de origen, y en las que las relaciones de trabajo por las razones ya expuestas no siempre son de carácter definitivo sino más bien temporal, lo que pone a estas sociedades en una situación precaria y en una constante lucha por la obtención de sus satisfactores .

Bibliografía

Baños R., Othón

- 1987 *Yucatán, ejidos sin campesinos: repercusión de la política agraria en las formas de vida de los ejidatarios: 1940-1984*, UADY, Mérida, Yucatán, México.

Cruz Rodríguez, María Soledad

- 2002 Procesos urbanos y “ruralidad” en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México, en Estudios demográficos y urbanos, núm. 1, El Colegio de México, México, D. F

González de la Rocha, Mercedes

- 1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de México, CIESAS y Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

López Vázquez, Cecilia

- 2006 Impacto de la política neoliberal en la relación filial en dos poblaciones de Mérida, Yucatán, en *Investigación y sociedad 2, Globalización, procesos políticos, género y educación en el sureste de México*, compilador Jorge Pacheco Castro et al., UADY, Mérida, Yucatán.

Lugo Pérez, J. y Tzuc C., Lizbeth

- 2000 *Estrategias de supervivencia en dos subcomisarías del municipio de Mérida*, Informe Final de Investigación, UCS, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Lugo Pérez, José A. y Tzuc Canché Lizbeth

- 2003 La participación femenina en la economía familiar en dos comisarías meridanas: Komchén y San José Tzal, Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, Vol. 18, Núm. 225, Mérida, Yucatán.

Lugo Pérez, José Antonio

- 2006 *Los movimientos migratorios en las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida*”, en Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en

Mérida, Coordinador Luis Ramírez Carrillo, Editorial Porrúa y UADY, México, D. F.

Padilla Cobos, Emilio

2002 Campo y ciudad en el capitalismo actual, en Ciudades. Nueva ruralidad, nueva urbanidad 54, Red nacional de Investigación Urbana, Estado de México.

Pacheco Castro, Jorge et al

2004 *Evaluación y diagnóstico de los impactos del huracán "Isidoro" en la economía y sociedad de las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida*, CONACYT-FONDOS MIXTOS, clave YUC-2003-CO1-8781, Mérida, Yucatán.

Tec Chan, Graciela

2005 La lengua maya y sus transformaciones socioculturales en el marco de los procesos de desarrollo y modernización: el caso de una comisaría y subcomisaría: Chablekal y Texán Cámara, tesis en opción al grado de Licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Antropología Social, FCAUADY, Mérida, Yucatán.

Villanueva Mukul, Eric

1993 *Ejididos y reformas en la agricultura mexicana*, FCA, UADY, CEDRAC.